

CRITICA DE CINE:

LA

NARANJA

MECANICA

Stanley Kubrick ha vuelto a brindarnos un relato tan misterioso, osado y rico en resonancias como su *Odisea 2001*. Independientemente y más allá del best-seller literario que le sirvió de argumento a este film, Kubrick nos pinta a través de personajes procaces y decorados hedonísticos, toda la trágica realidad de un mundo agresivo y falaz, que se expresa en la violencia de los cuerpos y de las ideas, al mismo tiempo que nos invita a la reflexión sobre la condición humana, sometida y humillada por el capricho de los individuos y la complacencia y conjura de los sistemas socio-políticos de nuestro tiempo.

La visión de esta inquietante película está recomendada a los que saben leer y pensar las imágenes de esta fabulosa mitología de lo cotidiano (R. Izaguirre) que es el cine de autores como Kubrick.

JOSE MANUEL RIOS

CARMELO VILDA

(CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL)

TREPIDANTE SINFONIA FILMICA

Impasible, sagaz, cínica es la mirada de Alex. Rostro en primer plano. Una pestaña postiza maquilla su ojo derecho. Suena una musiquilla siniestra. Tensión, incertidumbre y en su boca la mueca de una astucia inquietante. Empieza el teatro, ciertamente más teatro que cine, a paso lento. Stanley Kubrick rumia cada escena, cada plano. No tiene prisa. Distorsiona los ambientes, los escenarios, los ropajes y el resultado es un decorado barroco, sí-codélico con proyección futurista. La cámara mima a Alex, a sus "drooggies", al Milk-Bar, exótico Club donde se drogan el tiempo y la fantasía. Silencio aburrido. Algo sugiere el comienzo de una narración épica con resonancias de tragedia griega. Y de pronto estalla la violencia. Un desfile de aventuras taimadas; erupciones de frenesí hostil. Es el hombre abandonado a sus fuerzas salvajes más repugnantes. Alex y sus amigos "droogs" apalean bárbaramente, porque sí, a un anciano, deshecho de una sociedad decadente, que duerme su borrachera en la cuneta de una calle. Cuchillo en mano se baten contra otra "pandilla". Asaltan el domicilio de un escritor y violan a su esposa. Asesinan a una mujer que consume su ocio y frivolidad entre gatos y objetos de arte pornográfico.

Toda esta primera parte es alucinante. Toda la tecnología, aberraciones, excentricidades y esquemas futuristas contribuyen a que el espectador se vea envuelto en el torbellino de un espectáculo excitante. Todo es refinado, parnasiano. Colores, vestidos, decorados, y el ojo de Kubrick que pasea su pupila con ritmo y compás de gimnasia preciosa, plétórico de recursos y vivezas. Agil, nuevo a cada instante, salta, brinca con derroche de imaginación y fantasía caliente. ¡Cincuenta minutos de sinfonía filmica..!

VIOLENCIA - SEXO - MANIPULACION

Alex de Large y sus tres "drooggies" encarnan el prototipo de patotas modernos que viven sus impulsos vitales primarios (violencia, pillaje, sexo) sin cortapisas morales. Ya no es la estrepitosa motocicleta de los "ángeles negros" de California sino el carro deportivo robado. Una sofisticada mezcla de droga y leche sustituye al alcohol. No visten de "blue-jeans" ni chaquetas de cuero negras sino una indumentaria estrafalaria y paradójica: bombín de gentleman inglés, "overall", muy apretado con blancura de neocomulgante y aditamentos con referencias eróticas o de violencia (protector de boxeadores). Su lenguaje es un argot "erótico-hamponil" de influencia rusa.

El centro de la historia y el Jefe del grupo es un Alex reposado y calculador, capaz de unir en extraña simbiosis, el fervor místico del drogadicto con la satisfacción carnal y el exultante deleite de la música de Beethoven, Rossini y Elgar, juntamente con la caprichosa y salvaje ansia de imponer su voluntad al precio del dolor, burla y humillación ajenas.

Todo aparece un poco caricaturizado, pero ni los rostros o ambientes propios de figurines o museos de cera nos impiden concluir que se trata de realidades muy palpables y cercanas a nosotros. El maquillaje-disfraz de Alex es muy significativo: pestaña artificial sólo en el ojo derecho y tras su bastón con empuñadura fálica se oculta el puñal asesino.

Toda la primera parte es un "allegro" con brío, donde el tema principal-violencia, humillación— se desenvuelve con acompañamiento de sucesos secundarios que le apoyan y explicitan: la pseudo-cómica orgía con las dos muchachas del "Drug-Store" y la tensa atmósfera familiar que vive Alex. La traición que sufre el protagonista de parte de sus "drooggies" le dejan en manos de la policía.

Comienza la segunda parte. La cámara entra en la cárcel con paso de "adagio". Aquí todo está previsto hasta que expie sus fechorías y, corregido, sea capaz de respetar y cumplir las leyes de convivencia social. Aparece el Capellán con su palabra de consuelo y aliento e incluso la lectura "iluminada" de la Biblia le

BIBLIOTECA

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

El Banco Central de Venezuela se complace en ofrecer al público y en especial a los institutos bancarios, al comercio, a los investigadores y estudiantes, su Biblioteca situada en el edificio Edoval, esquina de Mijares. La Biblioteca del Banco Central de Venezuela está dotado de valiosas colecciones de revistas y de publicaciones especializadas y de una extensa bibliografía sobre la teoría económica, historia de la economía, comercio, seguros, derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

La Biblioteca está abierta para el público y en especial para los Institutos Bancarios, el comercio, los investigadores y los estudiantes.

HORAS DE LECTURA:

DE LUNES A VIERNES

De 8 a.m. a 8 p.m.

ayudará a dominar sus impulsos sodomitas. Alex sin embargo aún no sabe discernir el bien del mal.

Un día la ciencia médica le ofrece la oportunidad de regenerarse sin cumplir la condena. Los médicos han inventado un método (Ludovico) mediante el cual el "malo" se hace "bueno" en un par de días. ¡Sobran las cárceles! Y el Ministro del Interior se apresura a sacar provecho. Su partido político lo necesita para las próximas elecciones. Dirá al "pueblo" que ya no habrá más criminales ni más violencia porque ellos tienen el elixir corrector. Alex pasa a ser conejillo de indias de una sinfonía mecánica en la que el Hombre pierde la libertad de elegir y le hacen "bueno" a la fuerza. ¡El hombre manipulado por la ciencia y la política!

EL HOMBRE ¿UNA PASION INUTIL?

El show-prueba parece triunfar en una exhibición, la más deprimente que haya mostrado el cine. Las fuerzas "vivas" del sistema aplauden satisfechas y el Ministro se regodea por el éxito. No les importa que la dignidad del hombre haya sido sabotada y manchada.

La última parte del film es un desarrollo curiosamente paralelo del primer movimiento. Aparentemente Alex recibe el merecido castigo de los elementos de la sociedad que él antes había agredido, en el transcurso de una serie de encuentros fortuitos con sus víctimas. El espectador, engañado por las apariencias y por los tradicionales esquemas de castigo y recompensa, se siente identificado con la turba de andrajosos mendigos o con la diabólica trampa —a la manera de Alex— que le tienden el escritor Frank y sus amigos. Pero Kubrick nos da una pista para salir del engaño. Los dos policías, representantes de la ley y el orden repetidamente invocados en el filme, resultan ser sus anteriores compinches, y como para ellos no ha habido ningún Tratamiento Ludovico repiten el tema inicial de la violencia y la humillación, combinado esta vez con el de la venganza más atroz y despiadada.

La coda final, que sigue al intento de suicidio de Alex, es lenta en su desarrollo, pulida y apropiada para una de las tantas posibles interpretaciones del filme. El personaje más repulsivo de nuestra historia no es Alex, con su manía hedonista complacida en la sangre y el dolor ajenos. Ni la mujer practicante de yoga que defiende con un busto de Beethoven la integridad de una dudosa obra de arte; ni el capellán de la prisión que inspira más bien lástima.

El afable y bien vestido Ministro es el personero oficial representante de la hipocresía de todos los falsos valores que abundan en el filme. A él no le conmueven los hechos cometidos por Alex, ni le preocupa que la pretendida y sensacional cura no se haya producido. Su fin es ganar la elección, así sea a través del engaño más calculado. La colaboración de Alex —interesado más en el trozo de comida que se le ofrece que en las melifluas palabras que le hablan— está asegurada.

El espectador termina por sobrecogerse de terror al ver, en los ojos de Alex, lo que pasa por su enfermiza mente al sublime conjuro de los últimos compases de la Sinfonía Coral. Alex, sabemos, no ha sido curado, pero la prensa al servicio de la política logrará que el público aplauda, engañado, la interpretación lúbrica que Alex hace y hará de un sentimiento mucho más humano y profundo que el mero goce de una cópula carnal.

Y el espectador, inconscientemente, se identifica ahora más que antes con el desdichado Alex —mitad hombre mitad automática— y le ve como prototipo de una juventud ingenuamente violenta, desorientada, simpática, fuerte, que sufre en su espíritu el desorden doméstico y social. ¡Casi le perdonamos sus fechorías, su astucia cínica, sus desplantes altaneros terriblemente violentos cuando le contemplamos atado a la

Ya está a la venta

la traducción a la lengua castellana
del príncipe de los literatos
del Extremo Oriente,



CHUANG-TZU

La Paz y la calma taoísta
en la alta quietud del gran Tao...

Monte Avila Editores
Apartado Postal 70712, Caracas, 107
Favor enviarme contra reembolso

Bs.20

CHUANG-TZU

Nombre
Dirección

MONTE AVILA
1972 AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO

silla torturante del "método Ludovico" o explotado por la hipocresía de un partido político para quien vale más el voto, la publicidad o el triunfo electoral que la dignidad humana.

LOS PECADOS CONTRA LA SOCIEDAD

Y ¿ahora? ¿Qué se puede comentar de una película tan esquiva y escurridiza? ¿Se debate el problema de la violencia? ¿El del bien y el mal? ¿La libertad humana? ¿Es más bien un atisbo de lo que será en un futuro próximo la sociedad? ¿Estamos delante de los modernos pecados capitales? ¿Se trata de una realidad fantástica o de una realidad futura?

Es evidente que de todo esto habla la película. Es evidente que hay en la NARANJA MECANICA un catálogo de proscripciones muy claro. Es evidente que se concluye un rechazo del "gorilismo policiaco", de la "sexualidad instintiva y desenfrenada", de la "guerra" de la "violencia que engendra a su vez violencia".

Pero ¿son estos, acaso, los pecados más radicales de la humanidad, o sea, las trabas que impiden el advenimiento de la justicia, del bien común, del amor y de la esperanza? ¿No falta, quizá, la raíz principal que es el egoísmo, el afán de poder y tener de unos pocos en detrimento de la opresión y penuria de los muchos? ¿No está ausente también la condena de un materialismo cuya única meta y esperanza se encuadra y agota en los límites corporales y físicos del hombre?

No extraña, por esto, que la NARANJA MECANICA haya indignado tanto a la crítica liberal como a la marxista o a la espiritualista. Olvidan que el cine, por ser arte, se escurre de la interpretación ideológica y de las manipulaciones totalizadoras. No les gusta Stanley Kubrick porque no les sirve un pastel adobado a la medida de sus ideologías. Porque si hay un Vietnam existen también una Hungría y más recientemente una Checoslovaquia. Pero, dejando de lado, esta polémica, ¿qué es el pecado para Stanley Kubrick? La respuesta aparece irónica pero muy clara: "That is! Using Ludwig like that. Beethoven just wrote music". Es decir, el pecado consiste en cambiar el orden y finalidad de la naturaleza; instrumentalizar a las personas y cosas para servicio de ideologías y manipulaciones; en definitiva, tambalear las bases de la sociedad actual: "that it's wrong! It's wrong because it's like against society". Sólo, por tanto, puede vivir en libertad quien acepte este esquema.

A QUE SABE EL JUGO DE UNA NARANJA

Pero hay todavía más porque la NARANJA MECANICA es a la vez muy simple y muy complicada como una telaraña. Una película "abierta" a múltiples lecturas. Kubrick ha retomado, más pegado a la tierra, el tema de su anterior película: **2001, Odisea del Espacio**. Ha vuelto a la madeja de sus temores y problemas sobre el futuro del hombre. Al ciclo de sus obsesiones escatológicas. Incluso el título de **2001, Odisea del Espacio** aparece en el mostrador de la librería del Drug-Store en la NARANJA MECANICA. Las coincidencias no son fortuitas. De una y otra película se sale tateando "movimientos" de música clásica. De la primera, un Vals de Strauss; de la segunda, la Novena Sinfonía de Beethoven. En **2001** el hombre vence sobre la máquina (la Computadora). En la NARANJA MECANICA también rompe la moralidad mecanicista y la cosificación humana. La ambientación, en una y otra, es realista con proyección sicodélica, a la vez, logrando espectáculos audiovisuales fascinantes.

Todas estas analogías hacen pensar que Kubrick quizá no quiso filmar una película de "tesis" ni liberal ni marxista; ni siquiera sobre la libertad, la violencia o libre albedrío como alguien ha sugerido despectiva y muy superficialmente. Kubrick no es filósofo, ni teólogo como lo puede ser Bergman. Sencillamente, pienso, que Kubrick avanza de la "ciencia-ficción" (**2001, Odisea del Espacio**), a la "ciencia-prospectiva" (**NARANJA MECANICA**), muy del gusto de sus preferencias apocalípticas. Pero si la "Prospectiva" (ciencia que estudia la proyección del presente en el futuro) es válida cuando adelanta objetivamente el porvenir, es petulante y corrosiva cuando lo diseña subjetivamente. Aquí radica la polémica de la **NARANJA MECANICA**: el futuro presentado por Kubrick ¿es subjetivo u objetivo? ¿Nos ha trazado la sociedad científicamente probable o ideológicamente deseable? ¿Se ha dejado influenciar por una intuición profética o más bien por una tesis o ideología previa? ¿Anticipa el porvenir o lo prefabrica en aras de una postura intelectual clandestina?

Para algunos la **NARANJA MECANICA** no es más que la "versión contemporánea, teológica y moralizante de los temas calderonianos" ó "del tema eterno, inagotable, infinito y vacío y sin sentido de la libertad del hombre" (Cfr. Juan Nuño: *Cómo Pelar una Naranja Mecánica*, Suplemento "Séptimo Día" 27-8-1972). Creo que semejante apreciación es ver la película con ojos filosóficos, no filmicos. Es aplicar una "ideología" "sospechosa de pertenecer a un grupo, que la explota, y de servir a sus intereses". Kubrick aventura la "prospectiva" de la sociedad futura, subrayando, claro está, los resultados de su preferencia y condicionamiento al lector para que saque la lección que él presenta como objetiva en la película. No filma "qué fue o es el hombre" sino "qué será". No le preocupa su casualidad sino su finalidad. La conclusión es evidente: contempla a qué tipo de sociedad terrorífica e inquietante se llegará si se "peca" contra el "orden" de la sociedad capitalista.

¿HACIA DONDE VA EL HOMBRE?

Nada de esto, sin embargo, aparece claro. Y es porque la segunda parte decae. Desde que Kubrick mete la cámara en la cárcel, pierde originalidad. Filma escenas consabidas, improvisadas y decrepitas. Titubea, rept a través de meandros sinuosos, tesis y antítesis que muestran el flanco débil de Director. Se alarga la película y se hace pesada, estacionaria. Porque aunque, efectivamente, la musicalidad, la técnica, la ambientación, los allegros o ralentis sean artísticos paseos filmicos, se repite, chapotea en la misma agua y prevale más el horror, la repulsa y la insistencia machacona.

En resumidas cuentas la **NARANJA MECANICA** es positiva a pesar de que condene la violencia con métodos todavía más violentos y el "orden" defendido sea, de hecho, un "desorden" social. Pero el saldo final es aleccionador. Nos irrita, interpela y lanza la voz de alerta: ¿Hacia dónde va el hombre?

Y preferimos ser los "hombres de hoy" sin tratamientos Ludovicos que "hombres del mañana" con evasiones soporíferas fruto del opio o de lavados cerebrales. Porque, como la manzana de Eva, también la **NARANJA MECANICA** lleva el gusanillo dentro: la corrosión de la sociedad de consumo que camufla con ropaje rutilante el pecado de una subcultura fraudulenta, aburrida y engañosa que se alimenta de objetos sofisticados, exóticos, tales como adornos fálicos, afiches eróticos, culebras domésticas, aros y zarcillos, símbolos del lesbianismo y homosexualismo.

Stanley Kubrick es escurridizo. A ratos hasta parece equívoco. Y aunque la película sea positiva, sin embargo es preciso colocar delante un aviso de atención y cuidado: "Sólo para espectadores maduros". Incluidos los jóvenes, claro.

Sólo para quienes aún tengan el idealismo de creer en las Democracias limpias y repudien el fascismo. Sólo para aquéllos que defiendan aún la dignidad humana y su transcendencia. Sólo para quienes piensen que el cambio y el mejoramiento moral del hombre debe ser un proceso diario y continuo.

Hay demasiada violencia en la sociedad. Incluso se exalta como una solución para mantener el "sistema" o "cambiarlo". Unos y otros se verán identificados en la **NARANJA MECANICA**. A éstos les hará daño. ¡Seguro!

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

BIBLIOTECA MUNDO MODERNO

LUIS MERCIER VEGA:

Las guerrillas en América Latina.

EDUARDO GOLIGORSKI y

MARIE LANGER:

Ciencia-Ficción.
Realidad y psicoanálisis.

KAREN HORNEY:

La personalidad neurótica de nuestro tiempo.

A. DOAK BARNETT:

China después de Mao.

H. BAMBINI:

El Ché Guevara.

A. RIBICOFF y J. O. NEWMAN:

El estilo político norteamericano.

A. MONTAGU:

Qué es el hombre

G. KOSICE:

Arte Hidrocinético.

A. ELLIS:

El arte moderno de seducir.
Guía para la mujer.

G. F. HUDSON y otros:

El conflicto Chino-Soviético.

Torre Phelps, Mezzantina Central,
Telfs. 55.20.91 -- 55.16.83 -- 54.38.65
Plaza Venezuela - Caracas